

Señoras y señores:

Me siento muy honrado por recibir este premio otorgado por la Escuela de traductores de Toledo, al que me presentó mi Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, y agradezco la acogida tan cordial que esta Fundación me ha dispensado aquí en Casablanca.

Debo señalar que no estoy acostumbrado a los premios y honores. Mi vida habitual es la del trabajo callado en mi despacho y en la biblioteca solo interrumpida por mi labor docente. La razón es sencilla: he dedicado mucho tiempo a las ediciones críticas y traducciones de autores médicos medievales y todo el que sabe del tiempo y esfuerzo que supone una edición crítica lo entenderá. Además, mis autores son los de la Escuela médica salernitana, que originó Constantino el Africano (nacido tal vez en Cartago, cerca de la actual ciudad de Túnez) en el siglo XI con sus traducciones del árabe al latín en la abadía de Montecasino, así como la figura de Gerardo de Cremona que hizo lo mismo en Toledo un siglo después. Ambos dieron una nueva dimensión al conocimiento y gracias a autores como ellos se desarrollaron las universidades medievales europeas.

Hay que tener muy presente que en la Edad Media europea la lengua franca era el latín. En cualquier universidad de la Europa medieval se estudiaba en latín y toda manifestación cultural y toda publicación se hacía en latín. De manera que era la llave de la cultura: algo parecido a lo que ocurre con el inglés en la actualidad. Por eso, lo que no estaba en latín no existía. En el campo de la ciencia y la medicina ocurría lo mismo.

El problema es que ahora muy poca gente puede leer latín con lo que se le cierra la puerta a la cultura. De ahí la importancia de las traducciones de estos autores que acercaron a Europa una medicina de origen griego, cuyo conocimiento se había perdido. En efecto, diversas razones históricas hicieron que no se conocieran los progresos médicos de Bizancio (Oribasio, Alejandro de Tralles, Pablo de Egina) ni los del mundo árabe (Avicena en el siglo IX sobre todo), que eran los continuadores y sintetizadores de la gran tradición griega, gracias a que habían entrado en contacto con la cultura griega de Aristóteles, Hipócrates o Galeno a través de Bizancio.

Esta es la gran función de la traducción: facilitar la comunicación entre personas, establecer puentes de unión, poner en contacto culturas distintas, hacer progresar a los pueblos sin interferencias externas por razones de sexo, raza o culto. Por ello me siento satisfecho de haber contribuido a esos fines.

Muchas gracias